



Estudio Teórico

Entre la destrucción y la subversión: el suicidio como respuesta al trauma

Entre destruição e subversão: o suicídio como resposta ao trauma

Between destruction and subversion: suicide as a response to trauma

Larissa Brandt¹ 
 Leonardo Câmara² 

¹Autora correspondiente. Universidade Federal de São Carlos (São Paulo). São Paulo, Brasil. larissabrandtt@gmail.com

²Universidade Federal de São Carlos (São Paulo). São Paulo, Brasil. lpcamara@ufscar.br

RESUMEN | INTRODUCCIÓN: El suicidio consiste en un fenómeno complejo que integra las diversas relaciones entre la vida y la muerte y que, a pesar de los grandes avances científicos, sigue siendo predominantemente oscuro y enigmático para el campo científico. Los diferentes modos y significados que asume la conducta suicida están fuertemente influenciados por aspectos tanto subjetivos como colectivos del contexto psicosocial en el que se manifiesta. Sin embargo, a pesar de ser considerado un problema de salud pública de extrema urgencia y relevancia social, el suicidio sigue siendo tratado con frecuencia por la sociedad de forma reduccionista y impregnado de tabúes y creencias problemáticas. **OBJETIVO:** Indagar, a partir de los trabajos de Sigmund Freud y Sándor Ferenczi, las posibilidades de resignificación del suicidio como consecuencia de un trauma psíquico, teniendo como guía principal las acciones y efectos de la pulsión de muerte en ese proceso. **MÉTODOS:** Se trata de un estudio teórico de carácter exploratorio basado en el análisis de la literatura clásica sobre el tema. **RESULTADOS:** Se identificó como resultado principal que, cuando contextualizado al escenario traumático, el suicidio puede convertirse en el último recurso de protección contra las fuerzas externas destructivas. En este sentido, al emplear los poderes de la pulsión de muerte con el objetivo de preservar al sujeto, el suicidio se configura como el principal símbolo de insubordinación frente al trauma. **CONCLUSIÓN:** La pulsión de muerte es uno de los principales medios por los cuales fenómenos como el suicidio pueden ser repensados y resignificados en su relación con varias esferas de las experiencias humanas, especialmente el trauma psíquico.

PALABRAS CLAVE: Suicidio. Pulsión de muerte. Trauma psíquico.

RESUMO | INTRODUÇÃO: O suicídio consiste em um fenômeno complexo que integra em si as diversas relações entre a vida e a morte e que, apesar dos grandes avanços científicos, continua predominantemente obscuro e enigmático ao campo científico. Os diversos modos e significados assumidos pelo comportamento suicida são fortemente influenciados por ambos os aspectos subjetivos e coletivos do contexto psicosocial em que se manifesta. Entretanto, mesmo sendo considerado um problema de saúde pública de extrema urgência e relevância social, o suicídio ainda é frequentemente tratado pela sociedade de forma reducionista e permeada por tabus e crenças problemáticas. **OBJETIVO:** Investigar, a partir das obras de Sigmund Freud e Sándor Ferenczi, as possibilidades de resignificação do suicídio em decorrência do trauma psíquico, tendo como principal guia as ações e efeitos da pulsão de morte neste processo. **MÉTODO:** Trata-se de um estudo teórico de caráter exploratório e baseado na análise da literatura psicanalítica clássica acerca do tema. **RESULTADOS:** Identificou-se como principal resultado que, quando contextualizado ao cenário traumático, o suicídio pode tornar-se o último recurso de proteção contra as forças externas destrutivas. Neste sentido, ao empregar as potências da pulsão de morte objetivando a preservação do sujeito, o suicídio configura-se como principal símbolo da insubordinação frente ao trauma. **CONCLUSÃO:** A pulsão de morte consiste em um dos principais meios pelos quais fenômenos como o suicídio podem ser repensados e resignificados em sua relação com as diversas esferas das vivências humanas, em especial o trauma psíquico.

PALAVRAS-CHAVE: Suicídio. Pulsão de Morte. Trauma psíquico.

Presentado 06/04/2022, Aceptado 27/10/2022, Publicado 09/02/2023

Rev. Psicol. Divers. Saúde, Salvador, 2023;12:e4549

<http://dx.doi.org/10.17267/2317-3394rpd.2023.e4549>

ISSN: 2317-3394

Editoras responsables: Mônica Daltro, Marilda Castelar

Cómo citar este artículo: Brandt, L., & Câmara, L. (2023). Entre la destrucción y la subversión: el suicidio como respuesta al trauma.

Revista Psicologia, Diversidade e Saúde, 12, e4549. <http://dx.doi.org/10.17267/2317-3394rpd.2023.e4549>



ABSTRACT | INTRODUCTION: Suicide consists of a complex phenomenon that integrates the various relationships between life and death and which, despite great scientific advances, remains predominantly obscure and enigmatic to the scientific field. The different forms and meanings assumed by suicidal behavior are strongly influenced by both subjective and collective aspects of the psychosocial context in which it is manifested. It is known that suicidal behavior can assume several forms and meanings, being strongly influenced by both subjective and collective aspects of the psychosocial context in which it is manifested. However, even though it is considered a public health problem of extreme urgency and social relevance, suicide is still often treated by society in a reductionist way and permeated by taboos and problematic beliefs. **OBJECTIVE:** To investigate, based on Sigmund Freud's and Sándor Ferenczi's works, the possibilities of re-signifying suicide as a result of psychic trauma, having as main guide the actions and effects of death drive in this process. **METHODS:** It consists of a theoretical study of exploratory character based on the analysis of classical literature about the theme. **RESULTS:** It was identified as the main result that, when contextualized to a traumatic scenario, suicide can become the last resource of protection against destructive external forces. In this sense, by employing the powers of the death drive aiming at the subject's preservation, suicide is configured as the main symbol of insubordination to trauma. **CONCLUSION:** The death drive consists in one of the main ways through which phenomena, such as suicide, can be rethought and re-signified in its relation with the several spheres of human experiences, especially psychic trauma.

KEYWORDS: Suicide. Death instinct. Psychic trauma.

Introducción

Las preguntas sobre la vida y la muerte han acompañado a la humanidad desde su inicio, permeando directamente la construcción de las civilizaciones y sus valores éticos y morales. La muerte consiste en un fenómeno que integra las dimensiones biológica, psicológica y sociológica de la existencia humana, dado que la muerte orgánica es permeada por representaciones simbólicas colectivas y es experimentada individualmente como subjetividad ([Berenchtein Netto](#), 2007). Históricamente, la definición de suicidio ha sufrido varias transformaciones, lo que dificulta afinar un concepto consensuado sobre el fenómeno que abarque toda su complejidad. Con origen en el latín *suicidium* (*sui* - de uno mismo; *caedere* - matar), la palabra suicidio generalmente es usada para indicar el acto en que una persona decide deliberadamente acabar con su propia vida. Sin embargo, a pesar de sus diversas variantes, la consumación del suicidio suele darse en la acción (propia o de terceros), en la intención (el objetivo debe ser claro y definido), y en el sujeto (la búsqueda de la muerte debe ser autodirigida) ([Fairbairn](#), 1999).

En las sociedades industriales, donde la muerte significa la pérdida de la producción y el consumo, las ciencias médicas emplean todos sus artificios y recursos en la búsqueda de la prolongación de la vida. En este sentido, el suicidio se caracteriza como un fenómeno que cuestiona esta configuración social y que permite vislumbrar lo real de la mortalidad humana. El acto suicida presenta una nueva forma de visualizar la relación entre la vida y la muerte y profundiza los interrogantes sobre la oposición absoluta entre estos dos elementos ([Cassorla](#), 2021). De esta forma, el fenómeno supera las concepciones sobre la negación de la vida y la autoprovocación de la muerte: también forman parte de su constitución la búsqueda de la vida que se niega y la influencia de las condiciones externas que conducen a la autoexterminación.

Las diversas transformaciones de significados sobre el suicidio producidas a lo largo de la historia se fundamentaron en los valores y configuraciones morales, económicas y políticas de una determinada sociedad. Para [Berenchtein Netto](#) (2007), la constitución histórica del suicidio destaca tres aspectos relacionales entre el fenómeno y: I. Las concepciones de vida y muerte; II. El desarrollo material e instrumental de la sociedad; y III. La conciencia que el sujeto mantiene sobre sí mismo y sobre el otro. El relato más antiguo de un caso de suicidio data del 2500 a. C. en una ciudad de Mesopotamia, donde doce personas ingirieron veneno con la intención morir. Desde entonces, el fenómeno ha sido atravesado y moldeado por los más diversos elementos de la experiencia humana, pudiendo ser socialmente fomentado, tolerado o prohibido a través de las mediaciones establecidas. Cuando tomamos ejemplos de las diferentes configuraciones sociales del suicidio, tenemos que, en la antigüedad, el suicidio consistía en un medio para evitar los males de la vejez o para legitimar el espíritu guerrero. Posteriormente, en la Antigua Grecia, el autoexterminio se convirtió en una decisión política racionalizada, permeada por los valores éticos y morales de la época. A partir del siglo VI d.C., con la apropiación de la muerte por parte de la Iglesia Católica, el suicidio se convierte en delito y pecado sujeto a los severos castigos de la corte divina ([Botega](#), 2015).

Concomitantemente con las transformaciones de sentido que sufrió el suicidio a lo largo de la historia, también se realizaron varios intentos por investigar y explicar este fenómeno y los múltiples elementos que lo determinan. Las construcciones de los modelos teóricos del suicidio se complementan, contradicen y alternan, pues en su mayoría parten de esferas aisladas de su determinación (Cassorla, 2021). La comprensión del suicidio como producto de un factor exclusivamente psicológico, sociológico o biológico incide directamente en la construcción de sus significados y en la posición de la sociedad frente al sujeto suicida. La búsqueda incesante, aunque reducida, de las diversas ciencias por una explicación absoluta que revele, en definitiva, las ecuaciones universales que permean el acto suicida, son infructuosas desde sus intenciones, pues parten del objetivo de englobar en una única respuesta todas las complejidades del fenómeno. Apegarse a creencias reduccionistas de los más diversos vehículos de explicación es el medio por el cual, temporalmente, nos alejamos del sentimiento de impotencia que provocan los fenómenos desconocidos que permean nuestras especulaciones sobre la vida y la muerte (Cassorla, 2021).

La investigación del suicidio desde su carácter subjetivo se consolida, sobre todo, en estudios en el campo del psicoanálisis. A pesar de no haber extendido en sus obras el abordaje directo del suicidio, Freud (1856-1939) mostró conceptos fundamentales que luego serían utilizados por varios autores en la construcción de una teoría psicoanalítica del suicidio. En *Duelo y melancolía* (Freud, 1917/2011), el autor investiga estas dos manifestaciones psíquicas ante la pérdida objetal y apunta a la melancolía como posible precursora del acto suicida. En él, la destrucción del objeto amado coincide con la elección del Yo como centro de la relación de objeto. De esta manera, la violencia que el sujeto inflige a sí mismo está, de hecho, dirigida a la destrucción del objeto perdido que ha sido incorporado al Yo. Esta dinámica permite que las inversiones libidinales regresen al Yo y encuentren una satisfacción sádica en forma de autodestrucción. En *El yo y el ello*, Freud (1923/2011) añade también el papel del Superyó en las tendencias suicidas del estado melancólico: como representante de las severas exigencias morales de la sociedad, y regido por una "cultura pura del instinto [pulsión] de muerte" (Freud, 1923/2011, p. 66), el Superyó excesivamente fuerte puede imponer su propia muerte al Yo, a través del sentimiento de culpa.

El camino abierto por Freud sobre las tendencias humanas autodestructivas y el dualismo pulsional continuó siendo sembrado por otros teóricos en el campo del psicoanálisis. Esta influencia se puede observar, por ejemplo, en el trabajo de Kalina y Kovadloff (1983), que propusieron el estudio de las denominadas conductas sociales autodestructivas. Los autores caracterizan el suicidio como una respuesta psicótica a la inducción de autodestrucción resultante de la configuración social, siendo, por tanto, una conducta colectiva. En su libro *The Ceremonies of Self-Destruction* (1983), los autores desmitifican el carácter aparentemente autónomo del suicidio y definen al sujeto suicida como un "convicto de muerte que ejecuta la sentencia fatal con sus propias manos" (Kalina & Kovadloff, 1983, p. 19). Sin embargo, con esta definición, no pretenden retratar al suicida como un mero agente pasivo en este proceso. Según Kalina y Kovadloff (1983), esta inducción sólo es efectiva cuando se aplica a un potencial suicida, lo que hace del suicidio un acto concomitante de rebelión y sumisión.

Por otro lado, el psiquiatra estadounidense Karl Menninger (1893-1990) aborda la autodestrucción desde su ámbito individual. Para el autor, el suicidio consiste en la alianza entre el sujeto y fuerzas externas destructivas en la búsqueda de su autoaniquilación. Se describe el fenómeno como compuesto por tres elementos: el deseo de morir, el deseo de matar y el deseo de ser asesinado, para aunar al asesino y al asesinado en un mismo objeto. Menninger (1938/1938) también cuestiona la fluctuación del significado del suicidio en la sociedad: "El suicidio es un escape de una situación de vida intolerable. Si la situación es externa, visible, el suicidio es valeroso; si la lucha es interna, invisible, el suicidio es locura" (Menninger, 1938, p. 17).

Se nota que no existe una teoría consensuada sobre el suicidio entre los teóricos del psicoanálisis, ni fuera de él. Ya sea partiendo de la esfera intersubjetiva hacia los fenómenos intrapsíquicos, como lo hicieron Kalina y Kovadloff (1983), o centrándose exclusivamente en sus aspectos individuales, como pretendía Menninger (1938), el suicidio sigue siendo de difícil comprensión. Sin embargo, a pesar de la dificultad de la convergencia teórica, uno de los conceptos descritos por Freud sobre el fenómeno quedó contemplado en la obra de otros autores: la complejidad de los conflictos que lo permean.

Este tema también será una constante en la obra de Sándor Ferenczi, donde al elemento traumático se sumará el tema del suicidio y el conflicto pulsional. En comparación con los presupuestos de los diferentes autores psicoanalistas planteados anteriormente, Ferenczi nos parece ser el que mejor avanza e integra los estudios realizados por Freud sobre este tema en específico.

El psicoanalista húngaro, cuyas ideas sirvieron (junto con las de Freud) de base para las discusiones suscitadas en el presente trabajo, también aportó una importante consideración a esta ecuación: el carácter dinámico presente en las relaciones trazadas entre estos elementos. Inicialmente, en obras como *El niño mal recibido y su impulso de muerte*, [Ferenczi](#) (1928/1992) parte de los casos de niños con experiencias traumáticas para analizar la actuación de la pulsión de muerte. El interés en tales casos surge de la aparente falta de energía vital que estos niños presentan más adelante en la vida, haciéndolos más susceptibles a las fuerzas autodestructivas. Es en este contexto que fenómenos como el suicidio no sólo encuentran menos resistencia a materializarse, sino que muchas veces son asistidos por el propio individuo en este proceso.

Sin embargo, será en notas nunca publicadas oficialmente por Ferenczi donde encontraremos sus principales consideraciones sobre el suicidio, que indican el posible camino que habría seguido el autor en sus estudios, de no haber sido por su temprana muerte a la edad de 59 años. Fue a partir de estos textos, sumado a los caminos teóricos trazados por el autor y por Freud, que buscamos abordar las relaciones intersubjetivas entre los fenómenos del suicidio, el trauma y la pulsión de muerte. El uso, en particular, de los textos incompletos -pero de extrema relevancia- de Ferenczi, permitió lanzar un nuevo prisma de posibilidades poco trabajado en la literatura sobre los temas mencionados.

En vista de los puntos planteados, se destaca finalmente que el objetivo de este artículo fue presentar, a partir de los trabajos de Freud y Ferenczi, las diversas manifestaciones de la pulsión de muerte en el proceso traumático que desembocan en la resignificación del suicidio. Para eso, se trazó el camino recorrido por Freud en la definición de trauma y en las transformaciones

sufridas por el concepto hasta su revisitación en las teorías de Ferenczi. También se analizó el concepto de pulsión de muerte a la luz de los dos autores. Posteriormente, ambos términos fueron examinados en la relación dinámica que se establece entre ellos dentro del proceso traumático, que finalmente encuentra su manifestación radical en el suicidio. Finalmente, la conclusión del presente trabajo se dio a través de las transformaciones de los significados sobre el suicidio, posibilitadas por las singulares concepciones de Ferenczi. Cabe señalar que el presente trabajo no pretendió agotar las articulaciones entre suicidio, trauma y pulsión de muerte; sólo fue buscado presentar una perspectiva alternativa de análisis para este tema.

Método

Se trata de un estudio cualitativo, un enfoque cuyo principal diferencial es la posibilidad de profundizar e integrar el objeto de investigación en cuestión. Además, posibilita el contacto con esferas de la experiencia humana de forma multideterminada, muchas veces no accesibles a los métodos científicos cuantitativos ([Minayo & Deslandes, 2014](#)). El uso de un enfoque cualitativo es especialmente fundamental en la investigación de fenómenos complejos como el suicidio, que requieren herramientas capaces de abordar su totalidad y no reducirlo a hallazgos superficiales.

El presente estudio se configura también como un ensayo teórico exploratorio basado en el enfoque psicoanalítico. Principalmente, se utilizaron los escritos de Sigmund [Freud](#) (1856-1939) y Sándor [Ferenczi](#) (1873-1933) sobre los conceptos de trauma, pulsión de muerte y suicidio, además de las interrelaciones que se establecen entre dichas unidades. La investigación en psicoanálisis se distingue, especialmente, por abordar fenómenos que no están sujetos a experimentación o verificación directa y que, por ese carácter, son descuidados por otras psicologías ([Rodrigues, Costa, Silva & Silva, 2005](#)).

Tal abordaje, al entrar en contacto con temas como el suicidio, permite una mayor comprensión de esferas relacionadas con este fenómeno que suelen pasar desapercibidas para otras investigaciones.

Finalmente, el saber psicoanalítico reconoce sus limitaciones y valora la complejidad del objeto en cuestión, sin pretender agotarlo en su análisis ([Rodrigues et al., 2005](#)).

Resultados

El origen del concepto de trauma y su influencia en la idealización de la pulsión de muerte

De origen griego, la palabra trauma significa “herida” y corresponde a una intensa experiencia emocional que imprime huellas de sufrimiento en el aparato psíquico durante mucho tiempo. El trauma como fenómeno ocupa una doble posición significativa: define simultáneamente el evento (traumático) y el sujeto (traumatizado). Para que se produzca el trauma es necesario conjugar una situación particular de terror y la falta de preparación de la estructura psíquica del sujeto que la vive. La desestabilización traumática intrínseca de la relación entre ella y su entorno pone en tela de juicio las frágiles concepciones de la realidad construidas hasta entonces ([Ferenczi, 1934/1992](#)).

Un segundo rasgo intrigante del poder de significación de lo traumático es la determinación del nivel de inserción del sujeto en la sociedad. Siendo un evento individual o colectivo, el trauma asume una doble potencialidad: cuando se sufre solo, aísla y aliena; cuando se experimentan juntos, adquiere rasgos epidémicos. Varios eventos históricos han conmovido a las naciones y han dejado marcas permanentes para la humanidad, como las guerras mundiales, los ataques del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas y la actual pandemia de COVID-19. Son traumas colectivos como estos los que, en un corto período de tiempo, transforman las estructuras políticas, económicas y sociales imperantes y metamorfosean los significados del individuo, la sociedad y el mundo.

El tema del trauma tiene sus primeras apariciones en psicoanálisis en textos freudianos que datan de 1893 y 1896, y desde entonces ha sufrido importantes transformaciones. La formulación teórica de Freud sobre lo traumático tenía dos puntos principales en su constitución: en un primer momento, el trauma se acompaña de la teoría de la seducción

y, posteriormente, se concibe más allá del principio del placer. A lo largo de su obra, Freud desliga el trauma de su relación exclusiva con la neurosis y lo extiende al campo del dualismo pulsional, que, como veremos más adelante, es también terreno fértil para la materialización del suicidio. Este cambio de perspectiva hizo posible que el sujeto pasara de un rol, hasta entonces, puramente pasivo a un rol activo y reactivo, lo que, a su vez, posibilitó el cuestionamiento de los demás elementos involucrados en el trauma.

Las teorías iniciales de Freud sobre el trauma se construyen empíricamente en su propio consultorio al observar el notorio impacto que las experiencias desagradables de la infancia tenían en la constitución psíquica actual de sus pacientes. En este contexto, se destacan especialmente las diferentes acciones del trauma sobre el fenómeno de la histeria. Es a la luz de estas consideraciones que el autor desarrolla su primera teoría sobre el trauma: la vivencia de una experiencia concreta de carácter sexual en los primeros años de la infancia conduce a la represión de la escena, que luego es rescatada y resignificada en la forma de síntomas neuróticos relacionados simbólicamente ([Freud, 1896/1994](#)). Sin embargo, fue a través del reconocimiento del error de la realidad fáctica de la escena traumática que Freud abandonó, cuatro años después de su constitución, la teoría de la seducción, y pasó a elaborar el trauma a partir de nuevos elementos. De esta forma nacen comprensiones fundamentales sobre la realidad psíquica y la fantasía ([Lindenmeyer, 2017](#)).

Despertado por extensas discusiones sobre las llamadas neurosis de guerra resultantes de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), Freud tomó la delantera en la investigación del fenómeno de la repetición de elementos traumáticos y su simbología sintomática ([Lindenmeyer, 2017](#)). Para eso, el autor se extiende en explicaciones económicas sobre el aparato psíquico, buscando comprender su funcionamiento más allá del principio del placer. El trauma comienza a concebirse desde una perspectiva cuantitativa de las cantidades de energía que invaden la psique, y Freud introduce el modelo de la vesícula para ilustrar tal dinámica. En términos generales, la segunda teoría del trauma lo define como una invasión del aparato psíquico por cantidades excesivas de energía externa. La escena traumática se configura a partir de la falta de artificios presentes en la psiquis para transformar la energía

libre sobrante en energía ligada, lo que induce el mecanismo de repetición y reduce significativamente la capacidad de trabajo del aparato psíquico (Cámara & Herzog, 2019). Hasta el día de hoy, la teoría del trauma de Freud es frecuentemente revisada y refinada por sus discípulos.

Es a partir de 1930 que Sándor Ferenczi rescata una cuestión importante de la teoría del trauma largamente abandonada por Freud: su carácter concreto y exógeno. Según el autor, un acontecimiento adquiere el estatus de traumático cuando resulta del choque de la confusión de lenguas entre el niño y el adulto. En primera instancia, el contraste entre la ternura expresada por el niño y la pasión que responde el adulto es experimentado por el niño como un evento incomprensible e inesperado. Posteriormente, en un intento de asignar un significado al hecho ocurrido, el niño busca a otro adulto y tiene sus percepciones negadas por él, configurando el carácter catastrófico del trauma. Este segundo momento traumático se denomina negación y caracteriza el principal diferencial de la teoría del trauma de Ferenczi (Favero & Rudge, 2009).

El psicoanalista húngaro actualiza las ideas de Freud explorando las secuelas de la escena traumática impresas en el aparato psíquico del niño. El sentimiento de angustia que sigue al trauma deja una única salida para el niño indefenso: la fragmentación de los contenidos psíquicos y, por tanto, del propio Yo. Este recurso se denomina clivaje y constituye uno de los mecanismos de defensa distintos de la represión. Este proceso resulta al menos dos versiones adaptadas del Yo original: una que desempeña el papel de un niño indefenso y otra que asume el papel de cuidador, cuyos elementos de su relación de objeto principal no se cumplieron (Favero & Rudge, 2009). Es particularmente en esta autodestrucción autoprotectora, surgida de la pulsión de muerte, que pretendemos centrarnos ahora para explorar la resignificación del suicidio en el acontecimiento traumático.

La pulsión de muerte y los primeros signos de su potencial creador

El término "pulsión" (*Trieb*) se introduce oficialmente en los textos de Sigmund Freud en la obra *Tres ensayos de teoría sexual*, de 1905 (Freud, 1905/2016), y desde entonces fue revisado por el autor varias veces

durante su investigación sobre el funcionamiento psíquico. En *Pulsiones y destinos de las pulsiones*, Freud (1915/2010) presenta tres definiciones para la noción de pulsión: a) concepto de frontera entre lo psíquico y lo somático; b) representante psíquico de estímulos corporales; y c) medida de la demanda de trabajo impuesta al psíquico. Aún en este texto, el autor formula sistemáticamente su primera teoría sobre el dualismo pulsional, conocida como "Teoría de la Libido". En esta teoría, Freud agrupa las pulsiones en dos clases: las pulsiones del ego (o pulsiones de autoconservación) y las pulsiones sexuales. Según el autor, la primera clase está compuesta por pulsiones cuyo objetivo es la conservación del sujeto, mientras que la segunda se dirige hacia el mantenimiento de la especie. Sin embargo, la primera teoría siempre tuvo decretada su inestabilidad, dado que Freud se refirió a la posibilidad de su reemplazo desde el inicio de su introducción. Ya en 1920 (Freud, 1920/2010), el autor revisa su conceptualización y, en *Más allá del principio del placer*, propone una nueva clasificación: las Pulsiones de Vida (*Eros*) y las Pulsiones de Muerte (*Thanatos*).

En su segunda teoría, Freud categoriza las llamadas pulsiones sexuales y de autoconservación en una sola unidad, la pulsión de vida, que tendría como fin la búsqueda de estimulación y la preservación del sujeto. A pesar del carácter dinámico y paradójico de las relaciones presentes en la dualidad pulsional, corresponde a la pulsión de vida, a través del principio de conexión, multiplicar y unir estructuras cada vez más complejas, visando el desarrollo y crecimiento del organismo. Por otra parte, la recién introducida pulsión de muerte estaba encargada de abarcar todas las fuerzas que albergaban la oscura tendencia a volver a la inercia. En esta pulsión se reúnen los más primitivos impulsos desintegradores que, reiteradamente, buscan el agotamiento absoluto de las tensiones, y que, si no encuentran resistencia, decretan el objetivo primario de la vida al organismo: esto es, la muerte (Freud, 1920/2010)).

A lo largo de la década de 1920, la pulsión de muerte se materializa progresivamente como pulsión de destrucción en la obra de Freud. Motivado por el cuestionamiento sobre la victoria mayoritaria (aunque sea momentánea) de la pulsión de vida en su batalla contra la pulsión de muerte, Freud pasa a investigar la dinámica de interacción entre ellas. La muerte como fenómeno inevitable no debería tener la menor

dificultad para encaminar rápidamente a los sujetos a sus destinos ya trazados. La vísa que encuentra Eros para desviar al sujeto de su camino de retorno a lo inorgánico es a través del desplazamiento de sus propias tendencias destructivas hacia el exterior (Freud, 1923/2011).

Freud elige la compulsión de repetición como la más instintiva en las pulsiones de muerte, dado su carácter repetitivo y fijo. A pesar de representar uno de los mecanismos destructivos más primitivos, la repetición también tiene una función estructurante positiva: al repetir un estímulo desagradable, el sujeto busca elaborarlo y volverse activo frente a una situación en la que antes era pasivo. Sin embargo, cuando la cantidad de energía desagradable es excesiva en relación con la capacidad de elaboración del aparato psíquico, la situación en cuestión se integra al orden traumático, y la posibilidad elaborativa de repetición, así como la pulsión de muerte, es infértil. Frente a lo irrepresentable, la compulsión a la repetición se convierte en un derroche de energías de contracarga, lo que se traduce en la disminución de otras actividades psíquicas. Sin el conflicto pulsional, el carácter creador de la pulsión de muerte se suspende y pasa a actuar solo, devolviendo su inversión al Yo y promoviendo su autodestrucción (Prata, 2000).

Sobre las misteriosas relaciones dinámicas entre la dualidad pulsional, Freud informa: "Todavía no podemos concebir cómo los instintos de las dos especies se vinculan, se mezclan, se amalgaman entre sí; pero que esto suceda regularmente y en gran medida es un supuesto ineludible en nuestro contexto" (Freud, 1923/2011 p. 51). La investigación de este dinamismo, así como de su flexibilidad, se encuentra en las obras de sus sucesores, especialmente en Ferenczi. El psicoanalista húngaro se ha interesado por las repercusiones de la pulsión de muerte en la experiencia humana, como puede verse en su análisis de los conceptos de repetición y regresión. En *Thalassa*, Ferenczi (1924/2011) añade al complejo de Edipo el deseo de volver a la inercia intrínseca a la experiencia humana, siendo, en este caso, caracterizada por la regresión a la vida intrauterina. Posteriormente, Ferenczi comienza a trabajar a favor de la inserción de la pulsión de muerte en los procesos de desarrollo humano y la resignificación de la destrucción como causa del devenir. En esta línea de pensamiento se destacan los textos *El problema de la afirmación del displacer*

(Ferenczi, 1926/2011) y *El niño mal recibido y su impulso de muerte* (Ferenczi, 1928/1992).

El psicoanálisis freudiano sufrió innumerables transformaciones durante el proceso de sustitución de la primera teoría pulsional, cuyo núcleo eran las pulsiones sexuales y de autoconservación, por la segunda, en la que se introdujeron las pulsiones de vida y muerte. Sin embargo, ambas teorías conservaron su carácter dualista, donde la relación de oposición entre las dos categorías pulsionales sería la responsable de los conflictos psíquicos. En este sentido, las tendencias creadoras de la pulsión de muerte sólo se hacen posibles, en Freud, cuando se analizan bajo la perspectiva conflictiva inherente al dualismo pulsional. Al desagregarse de ella, la pulsión de muerte se vuelve exclusivamente a su función conservadora de destrucción y sus tendencias creativas se vuelven estériles (Prata, 2000).

Será Ferenczi quien, cuestionando la posición dualista frente a las pulsiones, ampliará las posibilidades de acción creadora de la pulsión de muerte. Para el autor, la pulsión de vida y la pulsión de muerte no deben ser concebidas como dos fuerzas independientes de función y acción opuestas; según él, las dos no difieren en su naturaleza (Ferenczi, 1924/2011). Desde una perspectiva monista, Ferenczi parte del entendimiento de que las tendencias destructivas no solo son parte, sino esenciales para la consolidación de un ciclo de vida (Gondar, 2017). En otras palabras, el concepto de vida sería inconcebible sin la existencia del concepto de muerte. Asimismo, la destrucción (generalmente asociada a la pulsión de muerte) se convierte en condición de posibilidad de la creación (atribuida a la pulsión de vida). Concebidas como un segmento de un mismo proceso en el que se integra la pulsión de vida, las manifestaciones creadoras de la pulsión de muerte dejan de ser posibilidades aisladas para convertirse en rasgos inherentes a esta categoría pulsional.

La nueva forma de entender la dinámica pulsional introducida por Ferenczi tuvo un gran impacto no solo en el estudio de la pulsión de muerte, sino también en varios otros conceptos del psicoanálisis clásico reevaluados por el autor. Vale la pena señalar aquí la influencia de las tendencias autodestructivas en la investigación del trauma, fenómeno al que Ferenczi dedicó gran parte de su trabajo. Es a través del camino traumático que el psicoanalista explorará

las acciones de la pulsión de muerte contextualizadas en la experiencia humana. Y será también a través de la relación dinámica entre las tendencias autodestructivas y el escenario traumático que contemplaremos la conducta suicida como acto de subversión en el presente estudio.

Las manifestaciones subversivas de la pulsión de muerte en el proceso traumático

A la vista de las reflexiones realizadas hasta ahora sobre los conceptos de suicidio, trauma y pulsión de muerte en la teoría psicoanalítica, procederemos ahora a investigar las relaciones trazadas entre tales fenómenos desde una perspectiva dinámica y experimental. Es decir, cómo se materializa la interacción entre tales elementos en la experiencia humana, especialmente en lo que se refiere a la conducta suicida. Por tanto, para analizar el carácter procesal del trauma, partiremos de los elementos que lo preceden, recorreremos la propia escena traumática y terminaremos con sus repercusiones impresas en el aparato psíquico. En este seguimiento también se expondrán las diversas manifestaciones de la pulsión de muerte en esta cadena de fenómenos, con el fin de enfatizar su carácter subversivo. Al final de este tema, pretendemos haber planteado suficientes consideraciones sobre los fenómenos involucrados en el trauma para que podamos considerar el suicidio como una respuesta final de insubordinación a la destructividad traumática.

Para que un episodio dado sea calificado como traumático, es necesario que el sujeto que lo vive se ajuste a unas características antecedentes necesarias. El más esencial de ellos consiste en la capacidad de reacción del aparato psíquico ante la invasión súbita de cantidades excesivas de energía, o, en este caso, la falta de esta competencia (Ferenczi, 1934/1992). En otras palabras, no es la configuración de una determinada situación lo que la convertirá en un trauma, sino la falta de preparación psíquica y la imposibilidad de superarla. Lo repentino de la invasión desmesurada del displacer provoca en el sujeto un "shock" paralizante que inmoviliza sus facultades representativas, traumatizándolo (Freud, 1920/2010). Como consecuencia inmediata de este escenario, el sujeto se ve afectado por una angustia asfixiante y comienza a sentirse impotente y desesperanzado.

Como se discutirá más adelante, es el cruce entre la impotencia de la reacción y el creciente descontento lo que hace que la retirada a la pulsión de muerte sea la única alternativa plausible (Ferenczi, 1934/1992).

Una segunda consecuencia importante del evento traumático consiste en cambios en la dirección afectiva de la pulsión de muerte y su impacto en la relación entre el sujeto y el medio. Es sabido que la diferenciación entre el mundo interno y el ambiente externo es una de las facultades centrales en algunas teorías freudianas sobre el desarrollo, dado que, para el autor, es a partir de esta distinción que se formarán las primeras relaciones de objeto (Freud, 1895/1996). Esta diferenciación es también esencial para la preservación del sujeto en cuanto a la dirección de las inversiones afectivas de la pulsión de muerte. Sin embargo, en el estado de trauma, la relación entre el sujeto y su entorno se ve comprometida, perjudicando también la dirección pulsional. El "modelo de la vesícula" propuesto por Freud (1920/2010) ilustra la relación externo-interno del proceso traumático y su influencia en la particularización del trauma: el exceso de energía libre que invade la psique es siempre *externo* y siempre está ligado al *otro*. Así, en los casos en que la tendencia a la autoconservación es repelida por fuerzas externas excesivas y las defensas psíquicas están agotadas -y aquí podemos destacar el hecho traumático-, la energía destructiva vuelve contra el propio sujeto.

También vale la pena mencionar la lectura ya presente en Freud sobre la doble funcionalidad de la pulsión de muerte como potencial poder destructivo y creativo, verificable, por ejemplo, en los procesos de negación y sublimación (Freud, 1923/2011). Sin embargo, se advierte que tal posibilidad creadora de pulsiones destructivas sólo se materializa en la dinámica de su conflicto con la pulsión de vida. En otras palabras, el carácter relacional de la dualidad pulsional es fundamental para el desarrollo del sujeto. Es a través de la fuerza desequilibrante de la pulsión de muerte que el Yo, ayudado por la pulsión de vida, realiza el trabajo de conectar la energía libre presente en el aparato psíquico, posibilitando nuevas elaboraciones. Por otro lado, en su acción solitaria, es decir, desligada de la pulsión de vida, los efectos de la pulsión de muerte también se vuelven autodestructivos (Prata, 2000).

En una de sus notas publicadas más tarde, Ferenczi analiza el potencial adaptativo contenido en el proceso de desintegración llevado a cabo por la pulsión de muerte. Para el autor, cuando el sujeto se enfrenta a un cambio desfavorable en su entorno externo, pasivamente desintegra parte de sí mismo a un nivel de mayor plasticidad y, por tanto, mayor posibilidad de adaptación. En eventos traumáticos, donde las fuerzas externas son abrumadoras y los recursos internos insuficientes, el curso de desintegración puede terminar en la desmaterialización del sujeto (Ferenczi, 1930/1992).

Ferenczi (1931/1992) se basa en el trabajo de Freud para argumentar que, idealmente, la pulsión de muerte se dirige hacia objetos externos al sujeto, para protegerlo de su propio poder destructivo. Sin embargo, frente a la concepción relativamente cristalizada de la dualidad pulsional propuesta por Freud, Ferenczi introduce la posibilidad de cuestionar, en este proceso, su plasticidad direccional. El potencial preservador de la pulsión de muerte también se puede encontrar cuando sus fuerzas destructivas se invierten en la dirección del sujeto mismo.

En detalle, cuando la investidura es parcial, la pulsión de muerte promueve la fragmentación de una parte del Yo, posibilitando su adaptación a las exigencias del entorno. Sin embargo, cuando el intento de adecuación no tiene éxito, la inversión autodestructiva es completa y el resultado es la aniquilación del sujeto. Es sabido que en el juego de fuerzas que involucra al aparato psíquico, la descarga de energías excesivas ocurre, principalmente, por el camino que presenta menor resistencia (Freud, 1895/1996). De esta manera, la pulsión de muerte asume un carácter ajustable frente a las exigencias del aparato psíquico. Como producto de esta entidad, el suicidio también puede ver modificada su función por las configuraciones contextuales y la inserción relacional del sujeto en esta situación.

Los crecientes interrogantes sobre la pulsión de muerte y la no menos creciente confirmación de su plasticidad servirán de base para revisar otros puntos fundamentales del Psicoanálisis. Será también a través de la investigación de la pulsión de muerte que Freud repensará uno de los preceptos más integrales de su teoría hasta entonces: el principio del placer. En términos económicos, dar fe de la primacía de este principio significa decir que el trabajo de la psique

se resume en el esfuerzo constante por mantener los niveles más bajos posibles de excitación. Sin embargo, la creciente evidencia de fenómenos que escapaban a esta regla, y la brecha abierta por el potencial creativo de la pulsión de muerte frente al conflicto pulsional, hizo que Freud comenzara a cuestionar el verdadero papel del principio del placer en el funcionamiento psíquico (Freud, 1920/2010). Por tanto, la simple discriminación de un estímulo como placentero o desagradable no era suficiente, siendo necesario identificar a través de qué mecanismo el aparato psíquico reconciliaba la conformación de la acción de los estímulos desagradables con la acción del principio del placer.

Las preguntas de Freud sobre las divergencias entre el principio del placer y la afirmación del displacer serán mejor abordadas más adelante, cuando Ferenczi (1926/2011), en *El problema de la afirmación del displacer*, presente la fórmula que hace posible su coexistencia. En este texto, el autor discute la actividad potencial de una especie de cálculo anímico que funciona según la constante compensación entre los afectos presentes en el aparato psíquico. En un escenario donde la represión y la negación ya no son capaces de retener el estímulo desagradable, reconocerlo se convierte en la opción menos desagradable y, por tanto, menos resistente. El trabajo empleado por la "inteligencia psíquica" en la transfiguración de un estímulo desagradable en un placer relativo como forma de apropiación del ambiente hostil encuentra su cúspide en un elemento introducido hace mucho tiempo por Freud: el masoquismo.

En *Tres ensayos de teoría sexual*, Freud (1905/2016) revolucionó el campo de la sexualidad al sacar el masoquismo del ámbito de las perversiones patológicas y pasar a considerarlo como uno de los componentes intrínsecos de la sexualidad humana. Ferenczi (1930/1992), a su vez, utiliza los escritos de su preceptor para sustentar la hipótesis constituida por Freud sobre el carácter defensivo de la satisfacción masoquista. Para ilustrar su consideración, el autor utiliza el ejemplo de un pájaro que, ante su inevitable muerte, se precipita sin mucha resistencia hacia su depredador. El reconocimiento del displacer e insostenibilidad de sus defensas le permite encontrar en las tendencias al reposo una cierta forma de goce egoico. La sumisión masoquista se convierte en la solución al problema de matemática psíquica que

se configura en este contexto cuando se suman las fuerzas de la pulsión de muerte. Una vez más, Ferenczi destaca la plasticidad del aparato psíquico frente a las exigencias del entorno.

En conclusión, rescatemos la brecha abierta al inicio de este tema sobre el uso de las fuerzas destructivas de la pulsión de muerte como último y definitivo recurso contra el trauma. Como se ha dicho anteriormente, a lo largo del proceso traumático, las pulsiones de muerte se manifiestan de diferentes formas, contribuyendo al intento del sujeto de apropiarse de la hostilidad del entorno o a su progresiva autodestrucción. También se discutió la posibilidad de que, cuando se anticipa, el displacer pueda transformarse en un placer relativo derivado de la satisfacción masoquista. Queda, pues, un último punto por discutir: el medio objetivo por el cual se produce esta resignificación.

Según Ferenczi (1934/1992), la apropiación por parte del sujeto de su propio sufrimiento es potencialmente liberadora, dado que su destino ya no está a la misericordia de fuerzas externas. Se sabe que la imposibilidad de reaccionar ante lo traumático pone al sujeto en una posición de pasividad y sumisión frente a esta acción, tornando el proceso doblemente desagradable. Sin embargo, al anticipar el displacer, haciéndose él mismo productor de su destrucción, el sujeto invierte su posición y elimina el sentimiento de angustia que acompaña a esta dinámica. La sola extinción de la angustia es suficiente para detener parte del displacer y darle un nuevo sentido, a fin de potenciar el logro de la satisfacción desde la autodestrucción. Finalmente, se concluye que el potencial subversivo más radical y definitivo de la pulsión de muerte se encuentra en el acto suicida final.

Conclusiones

Luego de la inserción de la pulsión de muerte en la cadena de fenómenos resultantes del evento traumático, podemos finalmente enlistar el suicidio como el eslabón final de este proceso. La tendencia suicida pasa indirectamente por todas las etapas del segmento de reacciones a lo traumático, y alimentada por el exceso, encuentra al final la extravasación por el acto. El suicidio representa el símbolo más decisivo y absoluto de la insubordinación frente al trauma: "En primer lugar, soy yo mismo quien me prescribe

el ritmo de la vida y de la muerte: se descarta así el hecho de la angustia ante lo desconocido. Comparado con esperar la muerte en el extranjero, el suicidio es un placer relativo". (Ferenczi, 1931/1992, p. 253). Aquí ya no se cuestiona si es preferible experimentar un sufrimiento constante y eterno o acabar con él junto con la vida misma.

Como se discutió anteriormente, para Ferenczi (1930/1992), la pulsión de muerte lleva en sí un potencial adaptativo que se produce a través de la desintegración parcial del Yo o, en sujetos con un sentido de la realidad muy desarrollado, a través de la transformación del entorno. Sin embargo, frente a la pasividad y sumisión presentes en este proceso, el suicidio se presenta como una alternativa subversiva a las tiranías del contexto hostil. Cuando los intentos de adaptación resultan estériles, la pulsión de muerte, en su última oportunidad de preservar al sujeto (o lo que queda de él), recurre a su última arma: el acto suicida.

En este escenario, el suicidio deja de ser un símbolo de autodestrucción per se y se convierte en un poderoso luchador contra *las fuerzas externas*. Ante el fracaso de otros recursos de defensa psíquica y el proceso traumático progresivo, la muerte por suicidio no es *un fin*, sino *un medio*: un medio para aniquilar definitivamente las energías externas invasoras y preservar los restos del Yo que hasta entonces no han sido fragmentados. En síntesis, la reconfiguración que sufre el suicidio puede verse en términos de su finalidad: en el aislamiento su función es de *destrucción interna*, pero cuando se contextualiza dentro del evento traumático, pasa a objetivar la *defensa* contra fuerzas *externas*. Esta transposición hipotética de la función del suicidio está cerca de las diversas manifestaciones creativas del conflicto pulsional, que a menudo permanecen oscuras en los estudios psicoanalíticos.

Las investigaciones y aportes de Ferenczi a la teoría psicoanalítica permiten revelar un nivel complejo del funcionamiento del aparato psíquico, descubierto entre líneas de los escritos de Freud y en la profundización del campo pulsional. Ferenczi interrumpe la mentalidad dualista hasta entonces intrínseca al psicoanálisis para observar los fenómenos psíquicos desde una lente flexible de espectros. Las preguntas sobre la complejidad del potencial humano, que muchas veces no encuentran

respuesta en el conflicto pulsional dualista, se contemplan con un prisma de nuevas posibilidades cuando tenemos en cuenta la maleabilidad de estas fuerzas psíquicas (Gondar, 2017).

Adoptando una concepción de la pulsión de muerte profundamente relacionada con la pulsión de vida, Ferenczi rescata en Nietzsche uno de sus principales argumentos: no hay muerte sin vida y no hay vida sin muerte. El predominio clínico en la obra de Ferenczi, frente a la prioridad teórica freudiana, permite un mayor acceso a las propiedades creativas presentes en fenómenos que, en principio, parecen completamente destructivos (Gondar, 2017). Así, cuando consideramos las pulsiones de muerte como elementos participativos en el proceso vital, determinar el suicidio como una respuesta de autoprotección dentro del escenario traumático deja de ser una tarea impensable. Un análisis más detenido de la instrumentalización del suicidio permite interpretar que lo más vital de la vida no es *estar vivo*, sino su valor potencial, que muchas veces prioriza la autodestrucción. También destacamos la importancia de nuevos estudios en el área de la suicidología que abarquen la manifestación del fenómeno en diferentes contextos. En particular, subrayamos la necesidad de investigaciones sobre el suicidio como respuesta al trauma.

Finalmente, se concluye que cuando se deconstruyen las representaciones reduccionistas históricamente elaboradas sobre el suicidio, se pueden indagar con mayor profundidad las complejas tramas relacionales trazadas a su alrededor. Cuando insertamos este tema en el escenario traumático, el acto suicida también obtiene un segmento protector. Precursor de este proceso, descubrimos en la pulsión de muerte su plasticidad potencial, que sería inconcebible a la luz del dualismo pulsional tradicional. En este contexto, se hace claro que la funcionalidad de la pulsión de muerte va más allá de sus capacidades destructivas, convirtiéndola en un importante recurso final para la preservación del sujeto. Así, concluimos que el potencial creativo de las tendencias autodestructivas, concebidas en torno a discusiones sobre la vida y la muerte, se vuelve inconmensurable cuando introducimos fenómenos tan complejos como el acto suicida en respuesta al trauma.

Contribución de los autores

Brandt, L. y Câmara, L. participaron en todas las etapas del proceso de diseño, desarrollo y revisión final de este estudio.

Conflictos de interés

No se declararon conflictos financieros, legales o políticos que involucren a terceros (gobierno, empresas y fundaciones privadas, etc.) por cualquier aspecto del trabajo presentado (incluidos, entre otros, subvenciones y financiamiento, participación en un consejo asesor, diseño del estudio, preparación del manuscrito, análisis estadístico, etc.).

Indexadores

La Revista Psicologia, Diversidade e Saúde está indexada en EBSCO, DOAJ y LILACS.

EBSCO

DOAJ

LILACS

Referencias

- Berenchtein Netto, N. (2007). *Suicídio: Uma análise psicossocial a partir do materialismo histórico dialético* [Suicidio: un análisis psicosocial desde el materialismo histórico dialéctico] [Disertación de Maestría, PUC-SP]. Repositório PUC-SP Teses e Dissertações. <https://repositorio.pucsp.br/jspui/handle/handle/17213>
- Botega, N. J. (2015). *Crise Suicida: Avaliação e Manejo* [Crisis suicida: evaluación y gestión]. Artmed.
- Câmara, L., & Herzog, R. (2019). Trauma: um estudo sobre a inibição generalizada [Trauma: un estudio sobre la inhibición generalizada]. *Revista Subjetividades*, 19(3), e6857. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2359-07692019000300001
- Cassorla, R. M. S. (2021). *Estudos sobre Suicídio: Psicanálise e Saúde Mental* [Estudios sobre Suicidio: Psicoanálisis y Salud Mental]. Blucher.
- Favero, A. B., & Rudge, A. M. (2009). Trauma e desmentido [Trauma y negación]. *Psicologica*, 50, 169-180. https://doi.org/10.14195/1647-8606_50_8

- Fairbairn, G. (1999). *Reflexões em torno do suicídio: a linguagem e a ética do dano pessoal* [Reflexiones en torno al suicidio: el lenguaje y la ética del daño personal]. Paulus.
- Ferenczi, S. (1992). A Criança Mal Acolhida e Sua Pulsão de Morte [El niño mal recibido y su impulso de muerte]. In S. Ferenczi, *Obras Completas: Psicanálise IV* (1a ed., pp. 47-51). Martins Fontes. (Texto original publicado em 1928)
- Ferenczi, S. (1992). Observações Aforísticas Sobre o Tema: Estar Morto Ser - Mulher [Comentarios aforísticos sobre el tema: Estar muerto Ser - Mujer]. In S. Ferenczi, *Obras Completas: Psicanálise IV* (1a ed., pp. 252-253). Martins Fontes. (Texto original publicado em 1931)
- Ferenczi, S. (2011). O Problema da Afirmação do Desprazer [El problema de la afirmación del displacer]. In S. Ferenczi, *Obras Completas: Psicanálise III* (2a ed., pp. 431-443). Martins Fontes. (Texto original publicado em 1926)
- Ferenczi, S. (1992). Reflexões Sobre o "Prazer da Passividade" [Reflexiones sobre el "placer de la pasividad"]. In S. Ferenczi, *Obras Completas: Psicanálise IV* (pp. 242-245). Martins Fontes. (Texto original publicado em 1930)
- Ferenczi, S. (1992). Reflexões Sobre o Trauma [Reflexiones sobre el Trauma]. In S. Ferenczi, *Obras Completas: Psicanálise IV* (pp. 109-117). Martins Fontes. (Texto original publicado em 1934)
- Ferenczi, S. (2011). Thalassa: ensaio sobre a teoria da genitalidade [Thalassa: ensayo sobre la teoría de la genitalidad]. In S. Ferenczi, *Obras Completas: Psicanálise III* (2a ed., pp. 277-357). Martins Fontes. (Texto original publicado em 1924)
- Freud, S. (1994). A hereditariedade e a etiologia das neuroses [Herencia y etiología de las neurosis]. In S. Freud, *Edição Standard Brasileira das Obras Completas de Sigmund Freud: Volume III* (3a ed., pp. 214-248). Imago. (Texto original publicado em 1896)
- Freud, S. (2010). Além do Princípio do Prazer [Más allá del principio del placer]. In S. Freud, *Obras Completas Volume 14*. (pp. 161-239). Companhia das Letras. (Texto original publicado em 1920)
- Freud, S. (2011). Luto e Melancolia [Duelo y Melancolía]. In S. Freud, *Obras Completas Volume 12*. (pp. 170-194). Companhia das Letras. (Texto original publicado em 1917)
- Freud, S. (2011). O Eu e o Id [El Yo y el Ello]. In S. Freud, *Obras Completas Volume 16*. (pp. 13-74). Companhia das Letras. (Texto original publicado em 1923)
- Freud, S. (2010). Os Instintos e Seus Destinos [Los instintos y sus destinos]. In S. Freud, *Obras Completas Volume 12*. (pp. 51-81). Companhia das Letras. (Texto original publicado em 1915)
- Freud, S. (1996). Projeto para uma Psicologia Científica [Proyecto para una Psicología Científica]. In S. Freud, *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud: Volume I*. (pp. 341-455). Imago. (Texto original publicado em 1895)
- Freud, S. (2016). Três Ensaio Sobre a Teoria da Sexualidade [Tres ensayos de teoría sexual]. In S. Freud, *Obras Completas Volume 6*. (pp. 13-172). Companhia das Letras. (Texto original publicado em 1905)
- Gondar, J. (2017). A vontade de (se) destruir: Ferenczi com Nietzsche [La voluntad de (auto)destrucción: Ferenczi con Nietzsche]. In E. S. Reis, & J. Gondar. *Com Ferenczi: clínica, subjetivação, política*. 7 Letras.
- Kalina, E., & Kovadloff, S. (1983). *As cerimônias da destruição*. [Las ceremonias de destrucción]. Francisco Alves.
- Lindenmeyer, C. (2017). O traumatismo, de Freud a Ferenczi [Trauma, de Freud a Ferenczi]. *Tempo psicanalítico*, 49(1), 180-208. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/tpsi/v49n1/v49n1a10.pdf>
- Menninger, K. A. (1938). *Man Against Himself* [Hombre contra sí mismo]. Brace & World, Inc.
- Minayo, M. C. S., & Deslandes, S. (2014). *O desafio do conhecimento: pesquisa qualitativa em saúde* [El desafío del conocimiento: investigación cualitativa en salud]. Hucitec Editora.
- Prata, M. R. (2000). Pulsão de Morte: Mortificação ou Combate? [Pulsión de muerte: ¿mortificación o combate?]. *Ágora*, 3(1), 115-135. <https://doi.org/10.1590/S1516-14982000000200007>
- Rodrigues, A. C., Costa, C. A. R., Silva, M. E. A., & Silva, E. P. (2005). Psicanálise, saber e conhecimento [Psicoanálisis, saber y saber]. *Revista do Departamento de Psicologia Universidade Federal Fluminense*, 17(2), 99-108. <https://doi.org/10.1590/S0104-80232005000200009>